

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Manuel Soriano.)



—La *Revista Moderna* me ha metido en que haga sin cesar la *información*, y por eso he quedado convertido en eterno rival de Gabaldón.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Calefacción económica, por Juan Pérez Zúñiga.—Paliq, por Clarín.—Al mal... solo, por Luis de Ansoarena.—Libertad y sabañones, por Eduardo de Palacio.—Soldados y generales, por Angel R. Chaves.—Chismes y cuentos—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas: Manuel Soriano.—Las víctimas.—Los desgraciados (seis viñetas).—Á la espera.—Juego de damas, por Cilla.



Quando estas líneas se publican faltarán diez y nueve días para que salga del bombo la felicidad de un D. Fulano, poseedor del número de la lotería premiado con los doce millones.

D. Fulano estará en estos momentos (las dos de la mañana) entregado al reposo. Soñará tal vez con que le persigue un toro negro...

Al que sueña con reses bravas y negras, dicen los horóscopos que les cae siempre la lotería... D. Fulano, al ver de cerca el cornúpeto, se estremecerá en el lecho, y aun es posible, si es casado y duerme con la pariente, que al querer huir la suelte dos ó tres patadas en la rabadilla.

—¡Jesús, qué hombre!—dirá la pobre esposa despertando sobresaltada.—Ni aun para dormir tienes tranquilidad. Echa los pies hacia el rincón, Fulanito.

¡Oh, esposa en un todo ajena á la felicidad que el destino la prepara! No sabe que aquellos movimientos nerviosos y aquellas patadas al relance son anuncios de una dicha completa y segura.

Ignora que el esposo de su corazón va á convertirse en millonario y que cada ronquido de los suyos equivale á un poema.

—¡Orgg!...—hace el esposo roncando.—Orgg...

Y la esposa no sabe que aquel orgg quiere decir:

—Nos va á caer el premio gordo, Celedonia. Alégrate, esposa mía.

Don Fulano almorzará todos estos días con poco apetito, quizás con pésimo humor, diciendo á su mujer:

—¡Vaya unas nocecitas las que estoy pasando desde que compré el décimo! ¡Qué sueños más horribles!

—Dímelo á mí, que recibo todas las noches diez ó doce patadas en ambos vacíos.

—Casi siempre sueño que me persigue un toro y que yo soy el tigre César de medio cuerpo para arriba y diputado provincial del otro medio para abajo. Yo no puedo correr, porque me amenaza Carulla, y entonces llega el toro y me voltea con una poesía... ¡Qué noches!

**

—¡La lista grande!—se oirá gritar el día 23 por la mañana, y D. Fulano mandará á su doméstica que compre el papelito á toda prisa.

—¡Celedonia! ¡Celedonia!—gritará fuera de sí, después de leer el número.—¡Ha llegado el gordo!

—¿Qué gordo? ¿El tío de Badajoz?

—¡El premio gordo!

Celedonia se desvanecerá por un exceso de júbilo. D. Fulano querrá cantar un aire cualquiera de *La revoltosa*, y no le será posible, porque, por regla general, los afortunados tienen muy mal oído, y en aquella casa se volverán locos internamente todos los habitantes. D. Fulano cobrará su premio, felicitado por unos, agazajado por otros y envidiado por muchísimos.

**

En cambio, el día 23 habrá desvanecimiento de ilusiones en muchas casas.

—¡Ni un reintegro!

—¡Ni una aproximación!

—Pues á mí me ha dejado de tocar por 1.145 números escasos. Yo llevaba el 2.345 y ha tocado el 1.690 premiado con 2 500 pesetas.

—¿Y cuánto jugaba usted?

—Pues cinco reales y medio.

**

Dentro de algunos días se sabrá dónde ha caído el premio gordo. ¿Habrá sido en Madrid? ¿Habrá sido en Castellón de la Plana?

—Á mí me da el corazón que ha de caer en Barbastro—me decía anoche un sujeto infeliz.

—¿Por qué?

—Porque allí vive un pariente de mi madre que nos está comiendo todo lo nuestro y es hombre de mucha suerte. El año pasado se casó con una pupilera y le salió poeta.

—¡Caramba, qué suerte!

Los periódicos darán noticias curiosas, como de costumbre, acerca del premio gordo, y sabremos con desesperación que se lo ha llevado un sujeto acaudalado de suyo, y que no había querido dar participación á nadie, y que además es feo.

Pero también puede ocurrir que los doce millones vayan á parar á manos de gente necesitada, y dicho se está que, de ser así, felicitaremos cordialmente á la Divina Providencia.

De todos modos, el día 23 habrá grandes emociones. ¡Dios ponga tiento en las manos de los niños del Hospicio que sacan la bolita!

**

Este es el mes de las grandes emociones.

El que más y el que menos quiere despedirse del año de un modo solemne, y juega á la lotería á riesgo de tener que empeñar una prenda, ó se manda hacer un traje, ó funda un periódico.

Alguno llega hasta contraer matrimonio, con el fin de entrar en el año naciendo convertido en cabeza de familia y murmurando con satisfacción:

—«Año nuevo, vida nueva», sin pararse á reflexionar que son muchos los peligros que trae aparejados el matrimonio.

En cambio, las personas prácticas, al llegar á Diciembre, dirán con verdadero regocijo:

—¿Año nuevo? Pues vida nueva.

Y se descasarán inmediatamente.

Luis Taboada.

**

Calefacción económica.

(MONÓLOGO DE UN CACHURÍN DEL DÍA)

«Pues señor, es un problema de difícil solución esto de templar la sala de mi casa, como hay Dios. Con el brasero no puede calentarse la reunión si no lleva aparejada la camilla, no, señor. Y comprar un buen *shubasco* (como dice doña Sul) significa un desembolso con el cual no puedo yo. ¿Qué haré pues, para que asistan mis amigos sin temor de que cojan en mi casa una pulmonía ó dos micotras cuntas Pilarcita Cuscurrín el *New York*, ó bailan el *Par á quatre* los de Mas con las de Mos, ó recita Pepe Pérez sus quintillas «A un hemón», ó hace juegos con los naipes

el teniente Opedeldoc? Tan espaciosa es la sala que hará en ella un frío atroz si no compro un artefacto para la calefacción. ¡Pero qué estoy yo diciendo? ¿Por qué abrigo ese temor, si para abrigar mi casa no es necesario el carbón? ¡Soy feliz! ¡A que ninguno me pide fuego! Y si no, pasando á todos revista en continuo movimiento siempre está don Juan Muñoz. ¡Qué trajín! Ni dos minutos se está quieto el buen señor. ¡Pobres sillas de mi alma! (Ya me ha roto veintidós.) ¿Cómo ha de sentir el frío si de verie sudo yo? Don Bruno, aunque no se mueve, discute con tal calor

sobre política, ó sobre cualquier cosa en alta voz, que se sofoca en seguida y con la sofocación ni se acuerda de la lumbre ni Cristo que lo fundó. Pepito hablando de amores con su novia en un rincón, y en otro rincón Parita correspondiendo al amor de su Juan, y en otro lado Paz comiéndose á Ramón, necesitan aún más fuego que el que llevan dentro? ¡No! Con los ojos tentados de la viuda de Roskopf se caldean unos cuantos contertulios al vapor. Don Blas está que echa chispas en cuanto ve entrar á Bosch, porque Bosch le debe un pico que don Blas le adelantó, y al que echa chispas, ¿es cuerdo proporcional calor? Precisamente lo mismo digo de doña Asunción. Por cualquier cosa se quema y más quemada que el cok está desde que ha notado

que, sin pizca de pudor, mira su esposo á la viuda con malísima intención. Pues si unos están quemados y otros arden en amor y otros están al abrigo de unos ojos como el sol y otros están que echan chispas y otros se sofocan, yo, ¿por qué he de poner en casa caloríferos *ad hoc* si llevan en sí las gentes bastante calefacción? ¿Que sólo Nieves, mi esposa, se siente fría? Mejor. ¿Voy á comprar una estufa corriendo el peligro atroz de que Nieves se derrita y en medio de la reunión se me convierta en un charco con ranas y todo? ¡No! Y en cuanto á mí, ¿qué demostro? si necesito calor, con envolverme en un mapa de Cuba... san se acabó. Mas ¿gastarme yo los cuartos en templar á la reunión cuando no lo necesito? Ya lo he dicho, ¡no, señor!

Juan Pérez Zúñiga

★

LAS VÍTIMAS



—Ya vienen las noches frías, ya empieza en el Real la espera escuchando melodías desde la parte de afuera.

PALIQUE

Yo no sé si la revolución está al caer; no sé si el general Weyler la lleva entre ceja y ceja; pero si, por este lado las esperanzas de los revolucionarios fallaren, opino que esta liebre puede saltar donde menos se piensa, dicho sea sin anfibología, ó sea en un estreno de zarzuela de aparato, con trajes ricos y chistes pobres.

Riome yo de chorizos y polacos; verdes y azules.

No se discute en esos estrenos sobre si la luz eléctrica es increada; ni si la Virgen María es madre de Cristo ó madre de Dios; la madre del cordero no está en eso, sino en una emulación ó competencia más ó menos noble entre empresas que se disputan el público en la terrible lucha por la taquilla.

No se puede ser masa neutra en uno de esos estrenos. Anoche llegué yo á sentir verdadero pánico en el momento másroso — que cierto académico llamaría álgido — de una zarzuela sacada, en parte, del Diccionario geográfico de Madrid. Llegaba la acción al momento... álgido — por dar gusto al académico — del patriotismo que se queda en casa, cuando las necesidades de la tramoya exigieron que nos quedáramos á oscuras, ó á buenas noches como dicen los clásicos; sea por el efecto de la obscuridad, ó por efecto de lo malo que era aquello, ó en ambos efectos, ello fué, que en las tinieblas pareció que el teatro se venía abajo. ¡Qué patadas, qué bastonazos, en el suelo, por supuesto, qué gritos, qué protestas!... y como natural y tal vez retribuida reacción, ¡qué de palmadas, qué de bravos!... Bravos lo eran todos, tirios y troyanos; pues todos se jugaban la vida en el empeño, á juzgar por las señas. Sonaba y resonaba el teatro como un tren en un túnel ¡qué mucho más y mucho peor... ¡Qué ocasión para cambiar de instituciones!

¡Al volver á brillar las lámparas eléctricas un partido revolucionario bien organizado debiera haber tenido hecha la transformación de poderes!

Si no hay un caudillo capaz de aprovechar estas fuerzas cívicas que se desenvuelven en una de esas batallas teatrales, ya no hay redención posible para este pueblo de heroísmo por horas.

Sali de aquel teatro, donde Euterpe y Talía, Polinnia y Clio andaban á la greña, y me fui á lugar que me pareció más apacible. Aquí no había alabarderos ni reventadores jurados; palcos y butacas y pasillos los llenaban las tres aristocracias — tal vez la intelectual no — de Arimón. Un rumor, ni tenue ni discreto, vivo, alegre, volaba por la sala; y en el escenario decían versos preciosos. No era aquello zarzuela, pero como si cantaran, porque las hermosas y los hermosos hablaban de sus cosas sin hacer caso de Calderón de la Barca, que era el preopinante.

Mal año para Calderón, porque ya le han maltratado dos veces. Ello fué que el delicioso auditorio, que será torio, pero no es *audi*, como diría Sancho, quiso enterarse de las intrigas de la escena cuando ya era tarde.

—¡E-o es un lío! — gritaba indignado un político de los de flor en el ojal, que habría estado preparando el distrito en amable conversación con un prócer, y ahora no se explicaba quién amaba á quién en el escenario y casi confundía al galán con la dama.

—¡Vaya una tontería! — exclamaba una elegantísima joven, digna de mejor estética subjetiva...

Y en tanto, María Guerrero hacía prodigios de arte, ayudada por el tipo real, fresco, gracioso, que Calderón había inventado.

Y llegó el final... No quedamos á oscuras, pero más valiera. Ciegos y sordos debimos haber quedado antes de ver y oír aquello.

—¡Fuego de Dios en el querer bien!

—¡Amén, amén, amén!

dijeron en el escenario.

Y gran parte del público repitió: ¡Amén, amén, amén!

Y el alto Olimpo con espanto truena,

como dijo otro gran poeta, á quien *tomáramos* el pelo también si resucitara y nos leyera versos en buena sociedad.

Después de *coroar* á Calderón, no faltaba más que darle un *desaire* á Cervantes... y se le dió. Se representaba «Los habladores», y los del Amén, amén, amén, se levantaron, y se fueron diciendo ¡qué lata!

No cabe duda que nuestra *alta sociedad* protege el teatro clásico con su dinero, y le honra con su presencia.

Pero grita: ¡Crucifícate, crucifícate!

Y se va á ver á Barrabás á la zarzuela por horas.

Clarín.

★

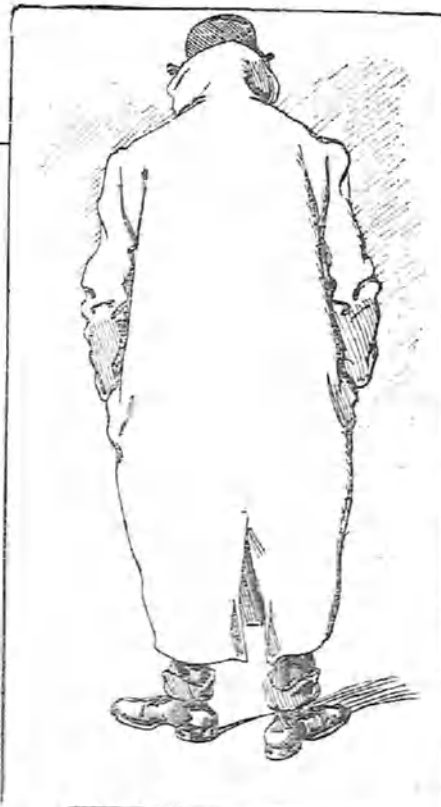
LOS DESGRACIADOS



—Si hoy un amigo me prestara un duro,
resultaría falso, de seguro.

—¡Nada! No tengo fortuna.
Hoy no me mira ninguna.

—Me han soltado esos bandidos
catorce negros seguidos.



—¡Que ni por Cristo me deja
el sabalón de esta oreja!

—Todos los amigos míos
me dan sus gabanes viejos
con los bolsillos vacíos.

—Comí judías hace cuatro días
y me hacen daño ahora las judías!

AL MAL... SOLA

Rosa despierta de pronto;
grita:—¡Madre!... con acento
desgarrador... En las sombras
de su cuarto siente miedo
y enciende la lamparilla
que tiene junto á su lecho.
Mira en torno... No ve á nadie..
Escucha... Nadie el silencio
interrumpe... Más tranquila
dice:—¡Ha sido horrible el sueño!
No tiene nada de extraño..
¡Qué excitación en mis nervios
desde ayer!... Naturalmente,
el caso no es para menos.
¿Me volví loca?—Después
de meditar un momento,
y con tristeza infinita:
—¡Pues loca sigo, si es eso,
porque empezado el camino
sobre mis pasos no vuelvol...
¡Si mi cuerpo le entregué,
ya es el amo de mi cuerpo!
Nueva pausa—¡Y qué me importa?
¿Es un mal?... Pues ya está hecho.
¿Quién de mis actos me puede
pedir cuenta? ¿Á quién ofendo?
Sola estoy.. Sola he vivido..
Nadie me dió nunca un beso,
ni jamás me ha dicho nadie:
«Esto es infame, esto es bueno;
vuelve atrás, que ese camino
no es el camino derecho;
que ceses... que te hundes... ¡Detente!»
Á nadie nada le debo,
ni la caricia que endulza
la tristeza, ni el consejo.
Y mientras en torno mío
miraba el vacío inmenso,
mil ansias devoradoras
encendíanse en mi pecho...
Me hablaron de amor... y amé...
Tomaron... lo que quisieron;
no me vendía... me daba...
¡No anduve con regatos!
Pausa.—La verdad, no sé
por qué en tales cosas pienso...
¡Pues si hasta dudé un instante!..
Se estremeció—¡Ha sido el sueño!
Con más tristeza que nunca:
—¡Bah!... ¡Qué absurdo!... Hace un es fuerzo
para contener sus lágrimas
sin conseguirlo.—¡No puedo!
¡Preciso es llorar!... ¡Llorando...
—¡Válgame Dios!... No era cierto...
Soñé que tenía madre,
que miraba en mí el compendio
de cuantas dichas humanas
puede conceder el cielo...
¡Y soñé que se moría
cuando supo... ¡Dios eterno,
lo que he sufrido!... No... no...
Esta realidad prefiero...
¿Que voy al mal?... ¡Pues voy sola!
¿Que caigo al abismo?... Bueno...
¡No arrastro tras mí una vida
y muero feliz... si muero!

Luis de Ansorena.

A la espera.



— En cuanto salga la suelta el pirope que tengo pensado hace cuatro días. Y si me contesta una cosa diferente de la que me figuré... me parte, porque no voy á saber cómo seguir la conversación.

Libertad y sabañones.

Digo, no es eso:
¡Libertad dominical y abajo los sabañones!
Las leyes del progreso se cumplen, á despecho de los tiranos de Padua ó de los tiranos de Pascua y demás fiestas de guardar.
¡No más caenas... dominicales!
¡No más privaciones... festivas!

«¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?»

Así dijo Quevedo, aquel desgraciado autor de *La venta*, en poco silbada por la ilustrada crítica desalmada.
Hemos vivido esclavos: esto es, han vivido esclavos, sujetos al capricho de principales que en otro tiempo no lo fueron, nuestros mayores, los sabañones que nos precedieron en el arma de ultramarinos, ó si quiere, coloniales.
Las colonias dejarán de serlo bien pronto... dejaremos de tener

colonos, y entonces será preciso mudar de título nuestros ó sus establecimientos.

Todas las ramas del saber humano, exceptuando la de cocheros, cuentan con días, con horas de asueto para entregarse al estudio ó al descanso; todos menos nosotros, los dependientes de ultramarinos comestibles.

«Al romper el alba por las cortinas del Oriente», ya estamos en do-pies.

Para nosotros no hay calor ni frío, ni motín, ni crisis, ni estero ni des-steró.

Desde la mañana á la noche, fijos en nuestro puesto, desafiando las iras populares amando á las criadas de la vecindad y aun á las señoritas que se afeitan solas, digo, que se sirven solas.

¡Y qué alimentación tan repugnante á veces!

Durante los primeros años de la carrera, ¡qué abuso de parte de encargados y principales!

¡Qué tirones de las orejas!

Parece que todos somos Jorges, ó que ellos son nuestros padres ó nuestros «directores espirituales».

Después, cuando el niño de ultramarinos se hace hombre, cuando ya sabe lo que se rasca en la temporada de sabañones, cuando

adquiere conocimientos sociales y se relaciona con vecinos, guardias de seguridad y aguardiente, ama.

Es hombre apasionado, por lo mismo que ha desdiciado buenos partidos para fiar géneros y demás condiciones.

Pero ¿cuándo puede ver á su amada?

En el establecimiento y nada más.

No sale en el día ni en la noche.

Ni va á un teatro, ni alterna en un café, ni puede acompañar á su *ella* á un baile público ni «consequiarla».

Quando todo sonríe, hasta á las clases más incómodas de la sociedad.

Quando lo menos que hace toda la gente en un día festivo es tomar el sol, el dependiente de coloniales, ultramarinos, etc., no puede asomar la cara á la calle.

¿Y por qué?

¡Ah, señores! Porque los principales se niegan á conceder el descanso dominical á sus dependientes, como en venganza de que ellos no disfrutaron en su tiempo de tales gollerías.

Pero la juventud mercantil de comestibles defenderá sus derechos y triunfará.

Porque está en la conciencia de todos y de todas las chicas de servicio, las doncellas también dominicales.

Porque han nacido libres, aunque ultramarinos de profesiones, y no han de ser de peor condición que las clases más jornaleras.

El domingo libre se impone.

En ese día, ¿cuánto puede hacer por su porvenir y para su salud en esta vida un joven que sale saturado de los artículos de comer, beber y arder, que ha vivido en el encierro durante una semana!...

Con razón me decía uno de ellos, amigo mío:

—Mire usted, si todos estuvieran resueltos como yo, ó nos concedían el descanso dominical, ó nos cargábamos á los principales.

—¿Eh?

—Buano, quiero decir, hablando en fino: ó la fiesta dominical, ó la «interfección extranjera».

Eduardo de Palacio.

SOLDADOS Y GENERALES

(COSAS DE DOS SIGLOS HA)

¿Qué ha sido de aquellos tiempos que refieren las historias en que era un Cid ó un Bernardo cualquier sacristán de monjas? ¿Qué fué de los capitanes que contaban las victorias como hoy en pastel de á cuatro se pueden contar las morcas? ¿Dónde están ya las galeras de aquella apretada flota que no dejaba al mar agua donde lavar una cofia? ¿Qué ha sido de aquellos tercios de tan temida memoria que á no se les mienta en Italia á los niños cuando lloran? ¿Dónde están los sucesores de Anstria, Fernesios y Dorias? ¿Qué fué de Leivas y Albas de la progenie gloriosa? Sábelo Dios, que en los libros andan no más esas cosas, y hoy sólo para estofados ramos de laurel se cortan. Es decir, no ¡voto al Drake! que lo que más nos sonroja no es ver dadas al olvido tantas jornadas de gloria, sino que de aquellos días se haga visible parodia queriendo vender por triunfos lo que son sólo derrotas. ¿Es que se anchó por siempre aquella raza española que en su generosa sangre empapó la tierra toda? Tampoco, por Cristo vivo, que la desmembrada tropa que hambrienta y llena de harapos

aún lucha en tierras remotas, no hay más que verla, es la misma que asombro y terror de Europa fué en San Quintín y en Lepanto, en Pavía y Cerinola. Es que, en vez de aquellos jefes bajo cuya cara cosa del padre de sus soldados latía el alma amorosa, hoy á mandar los ejércitos van generales de alcornoque que el plomo de los mosquetes huyen cual ciervas medrosas, no por miedo á que una bala les ataje en sus victorias, sino abandonan temiendo la plata, el oro y las joyas que amontonó su codicia con de-vergüenza notoria, arrebatando al soldado el mismo pan de la boca.

Tal, de una iglesia en las gradas y pidiendo una limosna, tan bien lisiado de ramos como mal presto de ropas, murmuraba un veterano que en edades no remotas dejó un Ostende y en Breda pedazos de su persona. Y mientras esto decía, la multitud, clamorosa, con vitores festejaba no alguna casual victoria, sino lo que era más grato, la vuelta siempre dichosa de un general cuya fama debió sólo á sus derrotas.

Angel Pi. Chaves.

HEMISMES Y CUENTOS

No puede negarse que la concesión de la autonomía ha empezado inmediatamente á dar frutos.

No precisamente los que se esperaban, pero frutos al fin.

Hacia mucho tiempo que los señores insurrectos no intentaban volar trenes. Ahora vuelven á las andadas.

Los ataques á los poblados por partidas numerosas vuelven á ser frecuentes.

Y por último, el barro filibustero que sale con regularidad de los Estados Unidos con su cargamento correspondiente de municiones y armas sigue haciendo el servicio como si no hubiera pasado nada.

De modo que hemos hecho un pan como unas hostias.

Ya pueda, pues, el Sr. Moret ir estudiando otra fórmula habilidosa para reconocer la independencia de la isla, porque está visto y demostrado que los insurrectos no quieren la autonomía, y así lo han declarado expresamente, y que los yankees no se conmueven tampoco por la libertad concedida á todos los presos, por el indulto de los del *Competitor* y por los «ocorras» que el comisario general Blanco reparte entre los pobrecitos concentrados, que así tomarán fuerzas para seguir sirviendo de espías y auxiliares al enemigo.

Y no se asuste D. Segismundo por las consecuencias.

Puede tener la seguridad de que la solución le parecerá honrosa á los muchos periódicos de la exmetrópoli que á 6 tima hora han resultado separatisas; puede tenerla también de que recibirá muchas y muy cariñosas visitas del Sr. Gibergera, é infinidad de cablegramas afectuosos de don Marcos García, antiguo capellan y actual gobernador de no se dónde.

¡Hasta Máximo Gómez, el eterno achacoso, telegrafiará seguramente al G. bíerno alabando su patriotismo!

Y ¿qué más se puede pedir?

Porque ésa es la más gorda.

Ahora se llenan columnas y más columnas de los periódicos con cartas y despachos de felicitación al Gabinete por la energía desplegada para desmembrar la Nación, y luego va usted á ver las firmas y ¡claro! se encuentra con las de los interesados.

Si un ministro se atreviera á declarar licito el robo, sus felicitaciones entusiásticas no habrían de faltarle.

Las de los ladrones por lo menos.

Aparte de eso, ahora nos ha dado por una sensiblería cursi (que ya, ya! Antes pecábamos de fanfarrones y fantasiosos; ahora ha venido la reacción y todo se nos vuelve lamentar derrotas, llorar desdichas y exagerar la propia insignificancia.

Para convencer el país de que todavía debe humillarse más anda rondando estos días por la prensa la infame noticia de que hemos tenido en Cuba ciento cincuenta mil bajas.

¿Y qué?

¿Es que ya no quedamos aquí más hombres útiles?

Esoáa no ha estado nunca sus muertos. ¡Mala señal es que empiece ahora á copiarlo!

Pero de esto no se puede hablar porque lo llaman patriotera ridícula. El verdadero patriotismo consiste en buscar la paz á toda costa.

El aspecto más grave de la cuestión, con ser todos tan graves, es el de la infracción constitucional.

Nadie sabe la sangre que ha costado llegar á establecer la soberanía nacional, para que cuando llegue un caso como éste disponga del régimen de las colonias un hombre sólo su consultar al Parlamento.

Parécia natural que determinación tan importante la tomaran las Cortes, más aún, unas Cortes especiales convocadas con ese único objeto... ¡Pues no, señores! Los representantes del país no dicen esta b a es mía y el Gobierno, por sí y ante sí, decreta la más completa autonomía para algunas regiones sin cuidarse de averiguar qué tal les sentará el decreto á las otras.

Y sola una voz se ha levantado vigorosa y enérgica contra audacia semejante.

Lo malo es que esa voz ha sido la de Romero Robledo, que no puede tener mucha autoridad en el asunto, puesto que ha contribuido poderosamente á desacreditar el sistema parlamentario.

Libros:

Antiguallas, crónicas, descripciones y costumbres españolas en los siglos pasados. Interesantísimo libro del insigne escritor D. Ricardo Septilveda, cuyo estilo brillante y profundo conocimiento de las cosas pasadas que en su obra retrata de mano maestra no necesito encomiar. Precio: ocho pesetas.

El or, último viaje D. Quijote de la Miquina, aventuras de un ciclero, por D. Sebastián López Arroyo, que con envidiable amenidad y no poca gracia ha hecho un saludísimo relato de aventuras ciclistas para recreo y enseñanza de los aficionados. Precio: 1,50 pesetas.

La torre de Babel zarzuela cómica en un acto y en verso, original de D. Domingo Jiménez Prieto, música de Joaquín Valverde (hijo) estrenada recientemente con gran éxito en el Teatro Roma.

El libro del estudiante en la Universidad Central y escuelas agregadas á la misma, por D. J. Lemaire. De la utilidad de este libro para los escolares no se puede dudar sabiendo que contiene cuantas noticias pueden interesarles respecto á matrículas, exámenes, reglamentos que les conciernen, etc., etc.

Sitilla, novela de D. E. Gutiérrez Camero. Toda la prensa, sin distinción de matines, se ha ocupado extensamente en el estudio de este libro y le ha tributado merecidos elogios. Trátase de una novela de costumbres políticas y administrativas, y desde las primeras páginas cautiva é interesa. El autor conoce el paño, y describe sus personajes y la acción en que interviene con perfecto dominio del asunto. Precio: 5,50 pesetas.

Almanaque festivo ilustrado para 1898, por D. Mariano Marzal y Mestre, con la colaboración de muchos y distinguidos escritores. No desmerece

Juego de damas.



—Mira, chica, haz el favor de decir á tu marido que me deje en paz.
—¡Qué casualidad, hija! Eso mismo me está diciendo á todas horas el tuyo!

en nada de los diez y siete almanaques publicados en otros tantos años anteriores y tendrá, como ellos, grandísimo éxito. Cuesta una peseta.

Corasonadas, de Eusebio Blasco. El autor es sobradamente conocido y una de mis debilidades precisamente, por su originalidad, por su desenvoltura genial, por su gracia inimitable... en fin, ¿á qué al darle si no lo necesita? El libro se vende á 2,50 pesetas y la edición se agotará pronto.

Catálogo de los expositores que han concurrido á la Exposición nacional de industrias modernas, publicado por la comisión ejecutiva.

Pocas veces hemos dado en nuestras columnas cuenta de la aparición de un libro tan útil, tan interesante y tan fabulosamente barato como el *Almanaque Bailly-Baillière* para 1898, ó sea *Pequeña enciclopedia popular de la vida práctica*. De *enciclopedia* lo califican los autores, y hay que reconocer que el título no puede ser más apropiado.

En sus nutridas páginas, que pasan de quinientas, se habla de todo. No hay rama de la ciencia, del arte, de las letras, de la industria, que no tenga en esta obra su sección, más ó menos extensa, según su importancia. La *actualidad*, que ocupa en ella un puesto preferente, va amenizada con infinidad de mapas, retratos, grabados de diversos géneros, fotografías... todo lo que puede contribuir á ilustrar al lector y á procurar que forme del asunto de que se trata el concepto más exacto y cabal.

En el *Almanaque Bailly-Baillière* se pasa revista á los acontecimientos más notables del año anterior: se apuntan las novedades que han tenido más resonancia, se marcan las líneas generales del año que viene. El lector, recorriendo sus páginas, visita, repasa la historia, se entera de los progresos de la ciencia, investiga el cielo, consulta estadísticas... en fin, que encuentra condensado en 500 páginas lo que presentado en otra forma no cabría en 500 tomos.

La *Pequeña enciclopedia popular* es un libro—esto constituye su mejor y justo elogio—que estudiándolo un poco es bastante para elevar el nivel intelectual de un pueblo.

Dos de las muchas cosas asombrosas de esta obra son su precio y los obsequios que reciben sus compradores: cuesta 1,50 pesetas, y se hacen á los compradores por medio de concursos unos doscientos regalos, entre los

que se hallan una máquina «Singer», un reloj de oro, una bicicleta, una máquina fotográfica, otra de escribir, cajas de vinos de Jerez y otros muchos objetos de valor.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Castañuelas.—Siento no poder aprovechar ninguna.
Sr. D. V. F.—Copiaré la primera estrofa, ¿eh?

«Al dar en la Puerta del Sol
las doce de la noche en el reloj
se veía á un trasmochador
saliendo de su garita
yéndose á la tabernita
á tomarse una copita
de aguardiente de Chinchón.
¡Horror!»

Aquí un fuerte en la orquesta y aplauso seguro. Porque, mire usted, cantables peores se hacen en este pícaro mundo.

Sr. D. J. C.—Gracias, compañero de viaje.

Calafate.—No se le ocurre al diablo. En primer lugar, generalmente no se meriendan almendras, y en segundo lugar, aunque se merendaran, no serían consonantes.

Sr. D. A. V.—¿Á que no sabe usted cómo se llama eso? ¡Pamplina para los canarios!

Euscapié.—Busca, busca, busca,
vuela, vuela, vuela,
que Dios no te llama
por las espinelas.

Abdalla.—Que el Profeta te conserve el harem... y las ganas de escribir picardías.

Sr. D. R. C.—¡SP! ¡Pues eso es lo que le faltaba á Weyler! Que le dedican sonetos con versos cojos.

Rico-home.—También esos endecasílabos parece que han estado en Cuba y han venido listados.

Mosquita.—La vulgaridad andando, y usted dispense.

Sr. D. L. R.—¡Hombre! ¿Otro artículo? Pero ¿no he dicho más de un millón de veces que eso es gana de perder el tiempo?

Sr. D. C. G.—Hay muchos que hacen quintillas mal, y de diversos modos, pero usted los deja á todos en mantillas.

Carlitos.—Se publicará, Dios mediante... el día del juicio á las 8,45 de la mañana.

Un compañero.—¡No! Á mí no me convence usted de que ha estudiado el bachillerato.

Sr. D. A. F.—¡Caramba con los chicos modernistas! Dicen ustedes unas cosas y tienen ustedes un escepticismo *desconsolador* que dan ganas de mandarlos á ustedes á freir un carro de bañuelos.

Patata frita.—Bueno, pero ¿qué metro es ése? Empieza usted queriendo hacer un romance, sigue usted con una redondilla de pie quebrado, aconsejando usted los versos como le da la gana y... no sabe usted dónde tiene la mano derecha.

Sr. D. J. S.—¡Porque me voy á la Habana llora mi pobre novia...

La novia sí que llorará porque no sabe lo que pierde, pero la poesía castellana se bañará en agua de rosas, porque... ¡allí le den á ella esos sonetos!

Sr. D. P. L.—Al número de fin de año me remito. Antes no hay para qué decir nada.

Sr. D. A. L.—Se le remitieron los números del suplemento.

Doce.—Ya puede usted dar gracias á Dios de que la interesada no entenderá jota de romances. Porque ¡ay! si entendiera algo, le retiraba á usted el cariño.

Sr. D. M. L.—¡Porral! ¡Pero si eso es una escena de *La revoltosa* echada á perder lastimosamente!

Trompa 1.º.—Querido amigo: Es en vano que quiera versificar. En cuanto veaga el verano... ¡póngase usted á segar!

Reguetebien.—¡Mucho ojo con el socialismo de *arte mayor!* Porque resulta de una cursilería espantosa en cuanto uno se descuida un poco.

Sr. D. L. R.—Escribiré á usted particularmente.

Sr. D. R. M.—Lo mismo digo.

Sr. D. R. L.—Como en los *Chismes* (del número anterior se trató el mismo asunto, aunque de distinta manera...

Sr. D. R. C.—¿Y qué quiere usted que yo le haga? Lo malo no es tener vecinas, lo malo es dedicarles versos encomiásticos y sin contar las sílabas por añadidura.

NOTA. Quedan muchas cartas. Pero no se asusten ustedes. Contestaré á todas el sábado próximo, si Dios me da salud y... paciencia.

PLUMEROS, CEPILLOS, GAMUZAS

SACUDIDORES DE JUNCO Y DE ORILLO

HULES PARA MESAS Y VASARES

Completo surtido y precios ventajosos.

BRILLO PARA PAVIMENTOS

EL MEJOR Y EL MÁS BARATO

BURLETE

A DIEZ CÉNTIMOS METRO

HUJOS DE M. GRASES.—Fuencarral, 8.

CONSERVAS

DE

AVES, CARNES, PESCADOS Y MARISCOS

MARCA

LA NOYESA

Depósito exclusivo de los exquisitos chocolates de cacao.

JUAN SOUTO CHAS É HIJO.—SANTIAGO

Vinos gallegos puros del Rivero.

A. SOUTO.—Mayor, 86.—MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS

COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga.—Manzanarre.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPANÍA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

Precios de suscripción.

MADRID.—Trimestre: 2,50 pesetas; semestre: 4,50; año: 8.

PROVINCIAS.—Semestre: 4,50 pesetas, año: 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Año: 15 pesetas.

En Provincias no se admiten por menos de seis meses y en el Extranjero y Ultramar por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y certificando en este último caso la carta.

Precios de venta.

Un ejemplar, con el suplemento correspondiente, 15 céntimos.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos cada ejemplar.

Un suplemento, 10 céntimos.

A los corresponsales, 6 céntimos.

Los ejemplares de números atrasados se servirán sin aumento alguno de precio.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el envío del paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

Redacción y Administración: Península, 4, primera derecha

Teléfono núm. 3.160.

Despacho: Todos los días de 10 á 2 y de 4 á 6.

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 sup.º